

**CULTURA POLÍTICA Y VOTO PARTIDARIO EN ARGENTINA**  
**Posmodernismo, posmaterialismo y economía en el período 1995-2006**

*José Eduardo Jorge*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

**El contexto histórico**

La crisis actual del sistema de partidos, que al cabo de una década refleja aún los efectos del colapso de 2001, no hace sino sumar un capítulo más a la historia de un problema estructural que ha acompañado desde siempre a nuestro país. En el pasado, los partidos argentinos raramente alcanzaron suficiente gravitación para ocupar el centro del sistema político y actuar como mediadores entre la sociedad civil y el Estado, cumpliendo una de las funciones críticas que se les asigna en el marco de la democracia: agregar los intereses de los grupos sociales que representan y convertirlos en programas y políticas coherentes. Durante buena parte de nuestra historia moderna, otros actores –fuerzas armadas y sindicatos– ejercieron el protagonismo del juego político.

El período abierto con la restauración democrática de 1983 cambió los parámetros de la situación. Al principio, los partidos adquirieron niveles inéditos de organización y participación, junto al entusiasmo sin precedentes de los argentinos por la democracia, surgido en parte de la experiencia devastadora de la dictadura militar.

En esta primera etapa, Argentina parecía encaminarse hacia un sistema bipartidista, prolongación de sus dos grandes movimientos históricos: en 1983, la UCR y el PJ sumaron el 92% de los votos; en 1989 el 80%. Pero entrando ya en la década de los 90, esa imagen empezaba a desdibujarse. El final traumático de la gestión de Alfonsín había dejado al radicalismo debilitado y la participación ciudadana había declinado ostensiblemente a partir de 1987. Además, en fecha tan temprana como 1984, Alfonsín había reformado la carta orgánica de su partido, para poder ejercer su jefatura siendo también Presidente de la Nación. La limitación del debate y la participación en el seno del partido tuvieron efectos muy negativos.

También Menem, alcanzada la presidencia en 1989, se lanzó rápidamente a desactivar su partido, que en los años previos había tenido una intensa vida interna, con la que pudo reorganizarse y recuperarse de la derrota de 1983. Tras la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos”, saldada en 1985 a favor de los primeros, el peronismo había protagonizado en 1988 una de las pocas primarias genuinas y decisivas realizadas en el país en casi tres décadas de democracia. En ella, Menem derrotó a Cafiero, antes de imponerse en las presidenciales de mayo del año siguiente al candidato de la UCR, Eduardo Angeloz. El programa de reformas de mercado de Menem, con el que respondió –subido a la ola neoconservadora que recorría el mundo tras la caída del Muro de Berlín– al caos hiperinflacionario que había devorado a su predecesor, obtuvo un creciente apoyo popular a instancias del fuerte crecimiento económico, la modernización tecnológica y el fin del régimen de alta inflación que azotó al país durante décadas, pero también alejó del peronismo a dirigentes que rechazaban ese abierto giro a la derecha. Encabezados por Chacho Álvarez,

estos dirigentes formaron con otros grupos progresistas el Frente Grande, con el que fueron a las elecciones legislativas de 1993. Estos comicios, como había sucedido con los de renovación parlamentaria y de gobernadores de 1991, seguían mostrando una polarización del voto entre el PJ –amplio vencedor en ambas ocasiones– y la UCR, esta última con un caudal electoral que rondaba el 30% en el orden nacional. Será recién en las elecciones presidenciales de 1995 cuando se produzca la ruptura final del bipartidismo.

Los ya ostensibles costos sociales de las reformas, los escándalos de corrupción que envolvían al gobierno y el debilitamiento de las instituciones, empezaban a crear entre los argentinos un sector creciente de descontentos, en el que se destacaban los grupos de clase media afectados por el ajuste del Estado. El Pacto de Olivos –celebrado entre Menem y Alfonsín, para acordar la reforma constitucional de 1994 que permitió la reelección del primero– fue rechazado por muchos adherentes y simpatizantes del radicalismo, lo que allanaría el camino para el ascenso de una nueva fuerza política. En las presidenciales de 1995 –en las que Menem se impondría por casi el 50%–, el Frente Grande y el partido PAIS fundado por el exgobernador mendocino José Octavio Bordón concurren en el Frente País Solidario (Frepasso). Postulando la fórmula Bordón-Álvarez, el Frepasso alcanzó el segundo lugar con el 29% de los votos, relegando a la UCR al tercer puesto con el 17%.

Las elecciones de 1995 significarían tanto el apogeo de Menem como el comienzo de su declinación. La convertibilidad, instaurada por Cavallo en 1991 y que había sido tan eficaz para lograr la estabilidad de precios, ahora dejaba al país inerme frente a la volatilidad financiera internacional. El crecimiento a tasas chinas era cosa del pasado, pero las secuelas sociales e institucionales del modelo se manifestaban con toda crudeza. Además, el Estado se había seguido financiando con deuda, que había crecido a niveles astronómicos. Con su popularidad en baja, Menem se dedicó a entorpecer el camino del precandidato presidencial del PJ, el gobernador Eduardo Duhalde.

Para las elecciones legislativas de 1997, el Frepasso y la UCR formaron la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, que obtuvo una resonante victoria sobre el PJ por una diferencia de 10 puntos en todo el país. Su propuesta se basaba en mantener la convertibilidad –percibida por los argentinos como garantía de la estabilidad duramente alcanzada–, pero corrigiendo los aspectos sociales del modelo; luchar contra la corrupción y respetar las instituciones. En 1998 protagonizó otra de las grandes primarias de este período, cuando De la Rúa ganó sobre Fernández Meijide la candidatura presidencial. La fórmula De la Rúa-Álvarez triunfó en las presidenciales de 1999 sobre Duhalde-Ortega. El voto se había polarizado una vez más: 48% de la Alianza y 38% del PJ, aunque el exministro Cavallo –despedido por Menem en 1996– obtenía un 10% con su partido Acción por la República.

El gobierno de la Alianza defraudó las expectativas de sus votantes. El escándalo por coimas a senadores, por el que Chacho Álvarez renunció a la Vicepresidencia en octubre de 2000 ante la inacción de De la Rúa para esclarecer el hecho, convenció a la gente de que el presidente no tenía intención de combatir la corrupción, por entonces una de las prioridades en la agenda del público. La Alianza equivocó también la política económica. La convertibilidad

había agotado su vida útil, especialmente tras la devaluación brasileña de 1999, pero el gobierno se aferró al diagnóstico de que el modelo podía salir adelante con una mayor disciplina fiscal. En marzo de 2001, De la Rúa convocó al Ministerio de Economía al mismo padre de la criatura, Domingo Cavallo, pero la convertibilidad era insostenible, la deuda impagable y la fuga de capitales imposible de detener.

Las elecciones legislativas de octubre de 2001 reflejaron el descontento. No sólo el peronismo se impuso a la Alianza por 37% a 15%, sino que los votos anulados y en blanco superaron el 25%. Este voto “protesta” constituía un claro síntoma de crisis del sistema de partidos. El voto no peronista, en particular, sufría una fuerte dispersión. La Afirmación para una República de Iguales (ARI), creada por la diputada Elisa Carrió, que se alejaba de la Alianza con un perfil anticorrupción, alcanzaba el 9%. El Polo Social del sacerdote Farinello, la coalición Izquierda Unida y un partido de derecha del excomisario Patti, recibieron cada uno entre el 6% y el 5% de adhesiones.

Apenas dos meses después, la Argentina sufría la más grande implosión de su historia moderna. A la renuncia de De la Rúa en diciembre de 2001, en medio del caos y la represión en las calles, le siguieron la cesación de pagos, la mega devaluación y unos niveles de pobreza que el país jamás había conocido. Cuando Duhalde –luego de una danza de presidentes interinos– estabilizó la situación y adelantó las elecciones presidenciales para abril de 2003, tomaría una decisión que acentuaría todavía más la dispersión del voto. A fin de prevenir que Menem ganara las primarias del PJ y se convirtiera en el candidato del partido, permitió que todos los precandidatos peronistas fueran a la elección general: Menem obtuvo el 25%, Kirchner –ganador a la postre, cuando Menem renunció al *ballottage*– el 22% y Adolfo Rodríguez Saá el 14%. El voto radical se atomizó entre López Murphy (16%), Carrió (14%) y un insignificante 2% para el candidato oficial de la UCR, Leopoldo Moreau.

Con la fuerte recuperación de la economía y la popularidad creciente del gobierno de Kirchner, el voto peronista inició una nueva consolidación en la elección legislativa de 2005, en la que el Frente para la Victoria llegó al 30% en todo el país, mientras otras expresiones del PJ sumaban 11% entre los diferentes distintos. La UCR obtenía 9%, el ARI de Carrió 7% y la emergente Propuesta Republicana (PRO) 6%, esta última una alianza entre Macri –que triunfó en la Capital Federal encabezando la lista de diputados– y López Murphy. El electorado peronista volvió a agruparse en 2007 en torno a la candidatura presidencial de Cristina Kirchner (45%), si bien Adolfo Rodríguez Saá consiguió el 8%, Carrió logró el 23% y Lavagna, con el apoyo de la UCR, el 17%.

### **Impacto político del cambio cultural**

Entre los enfoques sobre la conducta de voto, uno de los más difundidos es la teoría del voto económico. Los estudios –especialmente los de la llamada “función de voto y popularidad”– observan que los electores responsabilizan al gobierno por la marcha de la economía y que una fracción importante de los cambios del voto se explicaría por modificaciones en la situación económica, principalmente en el crecimiento, el desempleo y la

inflación (Lewis-Beck and Paldam, 2000; Nannestad and Paldam, 1994). Para tomar su decisión, los votantes adoptarían una visión retrospectiva de corto plazo, centrada normalmente en los últimos seis meses. Su orientación sería “sociotrópica”, con más frecuencia que “egotrópica”: evalúan al gobierno por cómo ha manejado la economía del país en su conjunto y no se verían tan influidos por su situación económica personal. La hipótesis del sociotropismo implica que el elector racional premiará con su voto el buen desempeño de la economía nacional, aunque el estado de su propio bolsillo no sea brillante. A la inversa, castigará al gobierno si ve que la economía en su conjunto está mal, aun si a él mismo le ha ido bien.

Otra perspectiva es la que analiza el voto de clase y el aparente proceso de debilitamiento, “desalineamiento” o realineamiento que habría experimentado en las últimas décadas, cuestión vinculada, entre otras cosas, al peso creciente de cuestiones no económicas como fuentes de división política (Manza et ál., 1995).

El cambio de valores vivido por las sociedades en este mismo período podría ayudar a explicar la aparición de nuevos ejes de conflicto político y las variaciones en la conducta de voto. La perspectiva más sólida que estudia este proceso es la teoría de la posmodernización, que plantea la existencia de un cambio de largo plazo en la cultura política, impulsado por el desarrollo económico, especialmente en la sociedad industrial avanzada (Inglehart, 1990 y 1997; Inglehart and Welzel, 2005 y 2009).

Nuestro objetivo es indagar si las hipótesis de la teoría de la posmodernización mejoran nuestra comprensión de los cambios en el voto partidario en nuestro país entre 1995 y 2006. La elección del período se debe a la disponibilidad de datos de la Encuesta Mundial de Valores dirigida por Inglehart para los años 1995, 1999 y 2006, que utilizaremos como insumo para el análisis.

Desde este enfoque teórico, el desarrollo económico provoca modificaciones en la estructura social (tipos de ocupación, niveles educativos, etc.), así como en la cultura (nuevos valores), las cuales, a su turno, inducen transformaciones en la esfera político-institucional, por ejemplo, la instauración o profundización de la democracia. Esto es, la economía no produce cambios en la política de modo directo, sino a través de las mutaciones que ocasiona en la cultura y la sociedad (para una exposición sintética de esta teoría, ver Jorge, 2010, pp. 76-93).

Cuando un crecimiento sostenido extiende la riqueza, cada vez más individuos crecen en condiciones de seguridad material –lo que históricamente fue acentuado por las políticas del Estado del Bienestar–. A diferencia de las generaciones previas, cuya supervivencia no estaba garantizada, las jóvenes, habiendo formado su personalidad en un entorno próspero y seguro, dan menos prioridad a las cuestiones materiales y más a la autoexpresión y la calidad de vida. Las sucesivas generaciones –y, dentro de éstas, los estratos más seguros de la sociedad– diferirán en sus sistemas de valores, con niveles decrecientes de “materialismo” y crecientes de “posmaterialismo”. Como el núcleo de la personalidad, formado a edad temprana, raramente es alterado en la adultez, el cambio de valores en la sociedad ocurrirá por reemplazo generacional. Los individuos con valores materialistas conservarán sus orientaciones aun

cuando la sociedad haya dejado muy atrás las épocas de escasez. Los posmaterialistas pueden dar prioridad transitoriamente a sus necesidades materiales en coyunturas económicas difíciles o, en general, de inseguridad. Como resultado, los valores posmaterialistas tenderán a predominar en la sociedad en el largo plazo, aunque haya efectos coyunturales o “de período” con ascensos temporarios de las prioridades materialistas

En esta teoría, los valores posmaterialistas son parte de un cambio de valores más general conocido como posmodernismo, que alcanza a un conjunto muy amplio de actitudes y normas familiares, políticas, religiosas y sociales. Cuando la supervivencia es precaria, los individuos necesitan normas absolutas, que proporcionen seguridad. Los posmaterialistas, debido a su sentimiento de seguridad existencial, valoran la autonomía individual, conceden menor importancia a la autoridad política y religiosa, buscan la participación y la autoexpresión y son abiertos a la diversidad social y cultural.

El giro posmoderno impacta sobre la agenda política. Entre los temas más candentes están la protección del medio ambiente, que se prefiere a un crecimiento económico a todo trance, cuya utilidad marginal es ahora inferior a sus costos en calidad de vida cuando daña el entorno natural; los derechos de los homosexuales, inmigrantes y otras minorías; la igualdad de género; el deseo de una democracia más participativa –o de democracia a secas, cuando no existe–.

Con la eclosión de los jóvenes posmaterialistas en los 60, muy visible en las universidades, surgió en los países industrializados la llamada “nueva izquierda”. Aunque procedentes de familias de clase media que votaban a la derecha, los posmaterialistas querían el cambio social y, en Europa, se volcaron al principio a los partidos de la izquierda clásica, que captaban el voto obrero. Ello condujo a una tensión dentro de estos partidos, pues la agenda materialista de su electorado y dirigencia tradicionales chocaba en muchos aspectos, lo mismo que su organización jerárquica, con la visión de los recién llegados. En años siguientes, el ascenso del posmodernismo llevó a complejos realineamientos en sistemas de partidos constituidos según la lógica económica y el *ethos* de la era industrial, muy eficaces en la función de impulsar el crecimiento económico y mediar en el conflicto distributivo. Este proceso, si bien ha producido divisiones y nuevos grupos –como los ecologistas–, parece tener como tendencia principal la adaptación a la nueva agenda de los partidos históricos, que además de sus lealtades consolidadas cuentan con recursos institucionales y materiales. La adaptación se ha visto facilitada porque, desde mediados de los 80, los antiguos jóvenes posmaterialistas empezaron a convertirse en funcionarios y profesionales maduros en puestos relevantes (Inglehart, 1990, Ch. 8-9; 1997, Ch. 8).

Los valores posmodernos habrían dado lugar, según esto, a un nuevo eje de división política. A la izquierda y derecha económica clásicas viene a añadirse una izquierda y una derecha en temas posmodernos. A veces, una parte del electorado de la izquierda tradicional toma posturas de derecha en el otro eje, por ejemplo, cuando un sector de los trabajadores apoya medidas antiinmigratorias o tiene posiciones conservadoras en cuestiones culturales.

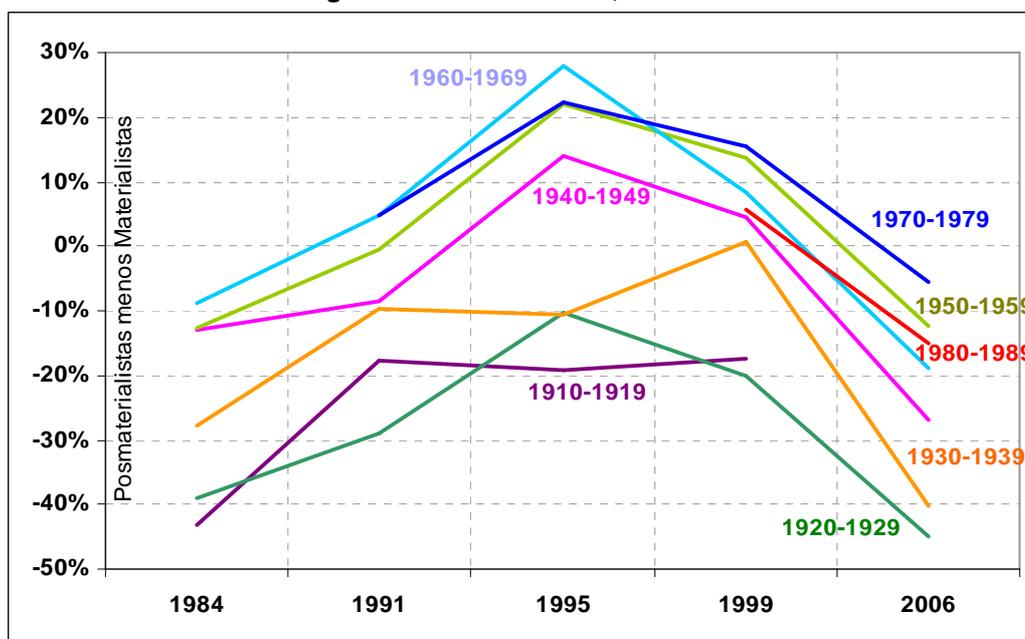
Estos dos ejes reflejarían la superposición gradual de dos mundos, uno que va

quedando atrás y otro emergente: la modernidad industrial y la posmodernidad posindustrial. El proceso no es natural ni automático: si una sociedad revirtiera en forma permanente su desarrollo material, los mismos fenómenos tendrían lugar en sentido inverso.

En un país de desarrollo intermedio como la Argentina, que tiene además desigualdades regionales y sociales, estos fenómenos se presentan en menor escala. Si bien, según algunos autores, el crecimiento económico argentino ha estado durante mucho tiempo por debajo de su potencial y vivido una gran volatilidad desde los 70, lo cierto es que el país no dejó de modernizarse ni de mejorar sus indicadores de salud y educación, aunque con fuertes asimetrías (PNUD, 2010). Según datos del INDEC, la esperanza de vida al nacer, que en 1914 era de 48 años, subió a 61 en 1947, 66 en 1960, 69 en 1980 y 74 en 2001. En EE. UU., el indicador era de 74 años en 1980 y 77 en 2001 (1).

Deberíamos esperar, pues, que las sucesivas generaciones de argentinos exhiban niveles crecientes de posmaterialismo. Confirma esta predicción el análisis de cohortes de la Figura 1, que elaboramos a partir de nuestros procesamientos de las ondas de la Encuesta Mundial de Valores en 1984, 1991, 1995, 1999 y 2006 (ver más detalles en Jorge, 2010, pp.173-176). Empleamos aquí el índice más difundido para medir la dimensión posmaterialista / materialista. El entrevistado elige, de una lista de cuatro objetivos que podría plantearse el país en los próximos diez años, los dos que él cree más importantes (2). Quienes seleccionan proteger la libertad de expresión y aumentar la participación de los ciudadanos, se consideran posmaterialistas; los que señalan combatir la inflación y mantener el orden, materialistas; los que hacen otras combinaciones, mixtos.

**Figura 1 – Argentina: % de Posmaterialistas menos % de Materialistas Según Cohortes de Edad, 1984-2006**



**Fuente:** Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

El eje de ordenadas de la Figura 1 indica la diferencia entre el porcentaje de posmaterialistas y materialistas entre los encuestados nacidos en décadas sucesivas a partir de 1910. En términos generales –y a pesar del pequeño número de casos por año y cohorte, que puede producir fluctuaciones aleatorias–, las cohortes más recientes son sistemáticamente más posmaterialistas que las previas.

El gráfico refleja además efectos “de período”, superpuestos al efecto de cohorte. Este último se manifiesta en las diferencias aproximadamente constantes de posmaterialismo que se ven entre las cohortes a lo largo de toda la línea temporal. Sin embargo, el crecimiento económico con estabilidad de precios de los primeros 90 parece haber aumentado los niveles de posmaterialismo de todas las cohortes, con un pico en 1995, donde el porcentaje de posmaterialistas supera al de materialistas entre los nacidos en los 40, 50, 60 y 70. En 1999, con la economía en desaceleración, el posmaterialismo está en baja, aunque aún es predominante en las cuatro cohortes mencionadas y en la nueva de los 80. Finalmente, en 2006, el posmaterialismo ha descendido aún más y los materialistas superan a los posmaterialistas en todas las cohortes, lo que puede interpretarse como una consecuencia de la profunda crisis de 2001-2002 y del rebrote de la inflación en la recuperación posterior.

Para el conjunto de la población argentina, agregando los datos de todas las cohortes, la diferencia entre posmaterialistas y materialistas es de -20% en 1984, -6% en 1991, +14% en 1995, +7% en 1999 y -17% en 2006. Coinciden con estas tendencias las mediciones realizadas por el autor de este artículo en el Gran La Plata (2008) y en Junín (2010), en el marco de sendos proyectos de investigación sobre cultura política regional (Jorge, 2011 y 2010, Cap. 8). En el Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada), la diferencia fue -7%; en Junín, -17%. Sólo en el Partido de La Plata, en otra encuesta de este autor de junio de 2011, también -17%. Al mismo tiempo, tanto en el país –a lo largo de toda la serie temporal– como en estas dos regiones, poco más del 50% de los entrevistados son mixtos, es decir, combinan un objetivo materialista y otro posmaterialista.

Junto a sus diferencias generacionales, los posmaterialistas provienen en mayor proporción de los estratos más seguros y educados de la sociedad. En promedio, entre 1991 y 1999 (lapso para el que contamos con los datos necesarios), el 37% de los materialistas, el 30% de los mixtos y sólo el 17% de los posmaterialistas son del estrato de ingresos bajos, definido según el decil de ingreso familiar. Entre 1995 y 2006, el 71% de los materialistas y el 57% de los mixtos poseen hasta secundario incompleto, mientras el 63% de los posmaterialistas tienen educación media completa o universitaria.

Si entre posmaterialistas y materialistas hay diferencias sistemáticas de orientaciones políticas, esperamos que éstas, combinadas con los efectos “de período” –subas y bajas coyunturales de las prioridades posmaterialistas y materialistas–, ejerzan una influencia visible en la evolución de la agenda política argentina y del voto a los partidos durante los años analizados.

La Tabla 1 ilustra algunos contrastes significativos entre estos grupos. En tres mediciones independientes, los posmaterialistas son más activos políticamente y se insertan

más –excepto en Junín– con asociaciones civiles, que cumplen un rol clave de mediación entre los ciudadanos y el sistema político. Tienden, además, a ser más tolerantes hacia la gente con antecedentes penales, a la que mencionan en mucha menor proporción como personas a las que no querrían como vecinos. Nótese que el grupo de los mixtos ocupa siempre, en cada indicador, una posición intermedia entre los posmaterialistas y los materialistas.

**Tabla 1 – Algunas diferencias de orientaciones políticas entre Posmaterialistas, Mixtos y Materialismo (%)**

	Argentina (1)			Gran La Plata 2008			Junín 2010		
	Pos	Mix	Mat	Pos	Mix	Mat	Pos	Mix	Mat
Se interesa por la política	31	24	16	53	39	26	49	30	23
Firmó un petitorio	40	28	15	71	53	33	47	34	32
Pertenece a una organización civil	52	43	29	47	40	33	30	30	29
No querría vecinos con antecedentes penales	38	44	49	27	40	52	19	45	58

(1) Los indicadores de Interés por la política y Petitorios son de 2006; los otros dos, de 1999.

**Fuentes** – Argentina: cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores. Gran La Plata: Proyecto PID-P001 (UNLP). Junín: Proyecto P-0415 (UNNOBA)

Desde luego, estas distinciones no suponen juicios de valor sobre estos grupos. La teoría apunta simplemente que la estructura de necesidades de los individuos depende de su posición en la estructura social y que ello tiende a conformar su personalidad con determinados valores y orientaciones. Los objetivos materialistas son necesarios en todas las sociedades, mucho más en las que están en vías de desarrollo. Y si bien los materialistas suelen ser, debido a su situación generalmente más insegura, menos tolerantes hacia individuos y grupos que perciben diferentes, tampoco parece ser ésta una ley de la naturaleza. En un artículo previo (Jorge, 2011), mostramos que, entre 1991 y 2006, los posmaterialistas y materialistas exhiben diferencias sistemáticas de tolerancia hacia los homosexuales y las personas con SIDA, pero que a lo largo del período los dos grupos se volvieron mucho más tolerantes y sus diferencias cayeron a márgenes muy pequeños. Nosotros pensamos que el “aprendizaje político” puede conducir, en ciertas circunstancias, al cambio de algunos componentes centrales de la cultura política, en este caso la tolerancia.

El posible efecto de los valores posmaterialistas y materialistas sobre la agenda política se vuelve aún más claro examinando la Tabla 2, que utiliza como insumo la información de otro índice más refinado de posmaterialismo. El entrevistado elige entre 12 objetivos (incluidos los del índice anterior), distribuidos en tres bloques de 4. Hay igual cantidad de objetivos materialistas y posmaterialistas (3). El encuestado elige en cada bloque las dos metas que cree más importantes. La Tabla 2 presenta el porcentaje de argentinos que mencionó cada meta en primer lugar. Los porcentajes de las columnas suman más de 100%, pues corresponden a la meta mencionada primero en cada uno de los tres bloques. No incluimos en el cuadro uno de los 12 objetivos –“Ciudades y paisajes más hermosos”–, que habitualmente se excluye de los cálculos, pues en la práctica no mide prioridades posmaterialistas.

**Tabla 2 – Evolución de las cuestiones más importantes para los argentinos a partir del Índice de Posmaterialismo de 12 Ítems**

% de los encuestados que menciona cada tema en primer lugar

	2006	1999	1995	1991	Pro-medio	Dif. 06-91
Alto crecimiento económico (M)	58	52	55	65	57	-8
Economía estable (M)	52	51	51	63	54	-11
Mantener el orden (M)	31	33	31	35	33	-4
Participación en decisiones de gobierno (P)	24	30	35	32	30	-8
Opinión de la gente en trabajo y comunidad (P)	24	31	34	24	28	+0
Combatir el alza de precios (M)	31	17	18	23	22	+8
Una sociedad más humana (P)	17	19	26	18	20	-1
Lucha contra la delincuencia (M)	22	20	13	11	17	+11
Proteger la libertad de expresión (P)	12	18	16	9	14	+3
Que las ideas cuenten más que el dinero (P)	7	8	9	7	8	0
Importantes fuerzas de defensa (M)	8	9	4	6	6	+2

**Nota:** Porcentaje de encuestados que menciona cada objetivo en primer lugar, en cada una de las tres preguntas del índice de 12 ítems (ver notas 2 y 3). **M:** Objetivo materialista. **P:** Objetivo posmaterialista.

**Fuente:** Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

La evolución de los objetivos que los argentinos han considerado más importantes entre 1991 y 2006 exhibe con mayor precisión los efectos “de período”. En 1995, cuando hay un ascenso del posmaterialismo, nombra el crecimiento económico un 10% menos de argentinos que en 1991. También disminuye el peso de otras metas materialistas: la estabilidad económica cae 9 puntos porcentuales, combatir la inflación 5 puntos y mantener el orden 4 puntos. En cambio, crecen las menciones de objetivos posmaterialistas: sube 10 puntos tener más en cuenta la opinión de la gente en el trabajo y la comunidad, 8 avanzar hacia una sociedad más humana, 7 proteger la libertad de expresión y 3 aumentar la participación de la gente en las decisiones de gobierno.

Vimos que entre 1995 y 2006 cambian las prioridades. Si bien las menciones a la estabilidad económica y al orden no varían y las del crecimiento económico suben sólo levemente, combatir la inflación crece 13 puntos, luchar contra la delincuencia 9 puntos y tener fuerzas de defensa 4 puntos. Las cuestiones posmaterialistas han perdido relevancia: disminuye 11 puntos la participación, 10 la opinión de la gente y 4 la libertad de expresión.

El índice de posmaterialismo construido con esta lista asigna a cada entrevistado un puntaje de 0 a 5, sumando la cantidad de objetivos posmaterialistas que ha elegido en primer y segundo lugar (y excluyendo del cómputo la meta ya mencionada). Siguiendo el criterio de Inglehart (1997, p. 145), clasificamos como posmaterialistas “altos” a los encuestados con puntaje 3 o más y “bajos” a los que tienen cero. Aunque en términos de porcentajes absolutos la medida resultante es diferente a la del índice de 4 ítems, la tendencia que arroja es la misma. Tomando el porcentaje anual de argentinos “altos” y restándole el de “bajos”, el resultado es 41% en 1991, 53% en 1995, 41% en 1999 y 26% en 2006.

**Voto partidario, voto de clase y el eje derecha / izquierda**

En 1995, 1999 y 2006, contamos con los datos para analizar las tendencias de voto a los partidos utilizando el índice de posmaterialismo de 12 ítems, así como una serie de indicadores de las posiciones de los argentinos hacia un conjunto de temas económicos y socioculturales que nos permitirán ubicarlos en los ejes derecha / izquierda tanto económica como posmoderna.

**Tabla 3 – Intención de voto a partidos políticos según nivel de posmaterialismo del entrevistado (%)**

	1995			1999			2006		
	Total	Altos	Medios y Bajos	Total	Altos	Medios y Bajos	Total	Altos	Medios y Bajos
PJ	29	21	39	27	23	32	36	33	38
UCR	11	13	9				7	8	6
Frepaso	14	17	9						
Alianza				27	32	23			
Carrió							4	5	4
Macri							4	3	5
L. Murphy							1	1	2
Lavagna							1	2	1
Cavallo				4	4	4			
Modin	1	1	2						
Otros	11	12	9	3	5	2	6	6	6
Ns/Nc	20	22	18	28	26	28	30	32	27
En blanco	9	9	8	7	7	7	6	6	6
No vota	5	5	6	4	4	4	6	5	6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Altos:** Valor 3 a 5 en el índice de posmaterialismo de 12 ítems. **Medios y Bajos:** Valor 0 a 2. **Fuente:** Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

La Tabla 3 revela que en 1995 y 1999 había una tendencia a la polarización del voto entre posmaterialistas y materialistas. En 1995, el 39% de los materialistas (“medios” y “bajos”) votaban al PJ, mientras que el 18% se repartía en partes iguales entre la UCR y el Frepaso. A la inversa, el 30% de los posmaterialistas (“altos”) se volcaba a la UCR o al Frepaso y el 21% al PJ. La Alianza UCR-Frepaso de 1999 unió al electorado posmaterialista antes dividido entre los dos grupos –respecto a 1995, sólo crece 2 puntos en este segmento– y capta una porción algo mayor de los votantes materialistas. El PJ, en cambio, pierde algo menos de la quinta parte de su voto materialista previo.

En 2006, además de dispersarse el voto no peronista, tiende a diluirse la polarización de las dos mediciones previas, pues el PJ no sólo recupera su electorado materialista, sino que atrae una porción sustancial del posmaterialista.

El PJ de Menem, volcado a la transformación económica, conservador en lo cultural y jerárquico en lo político, era un partido de base electoral netamente materialista. El Frepaso, un desprendimiento del peronismo con posiciones atractivas para los posmaterialistas, captó una parte de este tipo de votantes, alejados de la UCR por el Pacto de Olivos. A un partido materialista –el PJ de Menem–, que expresaba las prioridades de los argentinos tras el caos

hiperinflacionario de 1989 –crecimiento, estabilidad y orden–, le sucede un partido con predominio posmaterialista como la Alianza, en un momento en que estas prioridades, si bien estaban declinando desde su pico en 1995, seguían en niveles elevados comparando con los primeros 90. El traumático final de la Alianza, la dispersión posterior de los grupos que la conformaban y el giro dado al PJ por Kirchner –que incluyó, por ejemplo, la renovación de la Suprema Corte, la reactivación de los juicios a los militares del Proceso y el apoyo a la Asamblea Ambiental de Gualeguaychú– permitieron al peronismo conquistar a una parte importante de los posmaterialistas. Al mismo tiempo, la recuperación económica iniciada en 2003 posibilitó que el PJ creciera nuevamente entre los materialistas.

Las lealtades partidarias consolidadas son una causa determinante del voto y ello contribuye a la relativa estabilidad del voto peronista durante el período, más allá de la dispersión puntual –aquí no medida– de la elección presidencial de 2003. La mayor volatilidad del voto posmaterialista coincide con las características de este grupo y se ve acentuada por la descomposición del radicalismo.

En los países europeos, los trabajadores han votado históricamente por los partidos de izquierda y la clase media por la derecha. En la Argentina, donde la derecha y la izquierda al estilo europeo nunca tuvieron expresión electoral importante, los trabajadores han votado por el peronismo, el partido de la industrialización y las conquistas obreras, y la clase media por el radicalismo, asociado desde su origen a este sector social.

¿Qué ocurre en este período con el voto de clase y cómo interactúa con la dimensión posmaterialista / materialista? La Tabla 4 explora esta cuestión recurriendo al índice de Alford, que aplica la división entre trabajo manual y no manual (Inglehart, 1990, p. 260; Manza et ál., óp. cit). El cuadro no incluye a los entrevistados que nunca trabajaron.

**Tabla 4 – Voto Posmaterialista / Materialista y Voto de Clase, definida según trabajo manual y no manual (%)**

Año	Partidos	Posmaterialismo Medio y Bajo		Posmaterialismo Alto		Manual menos No Manual (1)
		Manual	No Manual	Manual	No Manual	
1995	PJ	45	36	34	16	+17
	UCR, Frepaso	16	20	18	37	-14
1999	PJ	34	30	30	19	+8
	Alianza	22	25	24	39	-10
	Cavallo	2	4	2	4	-2
2006	PJ	45	30	39	29	+13
	UCR, Carrió, Lavagna	10	12	12	18	-3
	Macri, L. Murphy	6	8	3	5	-2

(1) % de voto manual menos % de voto no manual

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

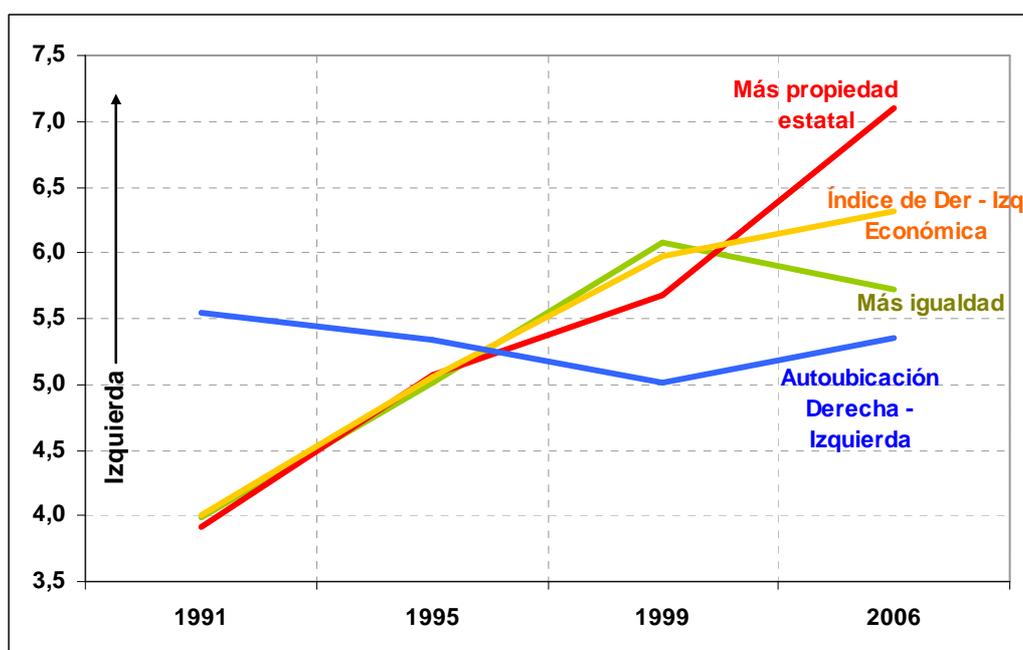
La última columna de la derecha es la diferencia entre el porcentaje de voto de cada partido entre los trabajadores manuales y el que posee entre los no manuales. Arroja que el voto de clase está relativamente polarizado en los tres años estudiados, aunque el fenómeno es más fuerte en 1995.

La clase a la que pertenece el entrevistado y su posición en la dimensión posmaterialista / materialista parecen interactuar al influir sobre la conducta de voto. El PJ capta la proporción más alta de adhesiones entre los trabajadores manuales materialistas (“medios” y “bajos”), seguidos por los no manuales materialistas y los manuales posmaterialistas (“altos”). En 1995 y 1999, la UCR, el Frepaso y la Alianza penetran con fuerza en el grupo de los trabajadores no manuales posmaterialistas. En 2006, el PJ crece mucho en el segmento posmaterialista, manual y no manual. Tengamos presente que los posmaterialistas proceden en mayor medida del grupo no manual y los materialistas del manual.

El otro aspecto a analizar es si, junto al eje de la derecha y la izquierda económicas clásicas, surge o no un segundo eje derecha / izquierda enfocado en temas culturales, y cómo interactúa este proceso con el voto partidario, la clase social y la dimensión posmaterialista / materialista.

A fin de medir la posición de los argentinos en estos dos ejes, disponemos de series continuas de algunos indicadores clave. Determinamos su ubicación en la escala derecha / izquierda económica según su opinión sobre dos cuestiones clásicas: la propiedad estatal o privada y la igualdad económica. Los entrevistados respondían, en una escala de 1 a 10, si estaban de acuerdo en aumentar la propiedad privada o la propiedad estatal de las empresas. También, si creían necesarias mayores diferencias de ingresos para incentivar el esfuerzo individual o si los ingresos debían hacerse más iguales. La Figura 2 grafica el promedio anual de estos dos indicadores –unificando ambas escalas para que aumenten hacia la izquierda–, así como el índice global de “derecha / izquierda económica” que los combina.

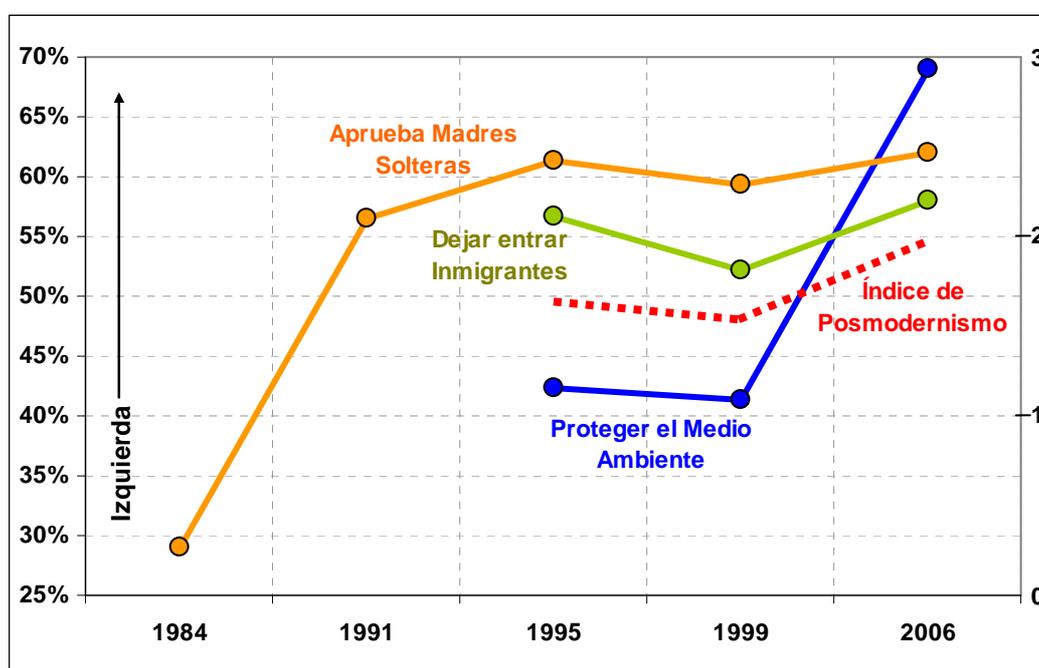
**Figura 2 – Posición de los argentinos en el eje derecha / izquierda económica**  
**Promedio Anual**



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

Sobre los temas posmodernos, los encuestados decían si estaban o no de acuerdo con tres cuestiones: a) que una mujer tuviera un hijo sin relación estable con un hombre, b) que se protegiera el medio ambiente aunque fuera más lento el crecimiento económico y se perdieran algunos puestos de trabajo; c) que se dejara entrar a los trabajadores extranjeros, sin límites o en la medida que hubiera puestos de trabajo suficientes. Son puntos vinculados a cuestiones candentes del posmodernismo: la igualdad de género, la apertura social y cultural, el medio ambiente y la inmigración. La Figura 3 muestra el porcentaje de la población que está de acuerdo con las tres afirmaciones. El “índice de posmodernismo” pone un puntaje a cada entrevistado, igual al número de afirmaciones con las que está de acuerdo –varía, pues, de 0 a 3–, y el gráfico indica el promedio anual de este índice para el total de encuestados.

**Figura 3 – Posición de los argentinos en el eje derecha / izquierda posmoderna**



Eje de la izquierda: % de entrevistados. Eje de la derecha: promedio anual de temas con los que los entrevistados están de acuerdo.

**Fuente:** Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

La Figura 2 revela que, entre 1991 y 2006, los argentinos se desplazaron con fuerza hacia la izquierda en temas económicos, apoyando mucho más la propiedad estatal y –en grado menor, aunque también intenso– una mayor igualdad de los ingresos.

Sin embargo, la percepción que los argentinos tienen de sí mismos en la escala derecha / izquierda –añadida al gráfico con fines comparativos, pero no usada para construir el índice combinado– no refleja ese desplazamiento. Esto sugiere que, en la era posmoderna, tampoco la percepción social de la derecha y la izquierda depende solamente de los temas económicos.

De hecho, podríamos demostrar –aunque por brevedad no lo haremos aquí– que, aunque tanto los trabajadores manuales como los no manuales aumentaron al mismo ritmo,

durante todo el período, su respaldo a la propiedad estatal y a la igualdad del ingreso, el apoyo de los manuales fue constantemente mayor que el de los no manuales de principio a fin de la serie temporal. Empero, los no manuales se auto-ubicaron continuamente un poco más a la izquierda que los manuales. Esto se relaciona con el peso de los posmaterialistas entre los no manuales, pues la tendencia descrita entre éstos y los manuales se observa también, con poca variación, entre los posmaterialistas “altos” y los “bajos”.

Según la Figura 3, entre 1995 y 1999 los argentinos se volvieron ligeramente menos abiertos a las problemáticas de las madres solteras, el medio ambiente y los inmigrantes, por lo que el índice de posmodernismo desciende un poco hacia la derecha, pero la tendencia se revierte con creces en 2006, aunque, por lejos, el salto más grande corresponde al incremento del apoyo a la protección del medio ambiente.

Si el posmaterialismo es parte del giro posmoderno, esperamos que la posición de los posmaterialistas en estos temas esté más a la izquierda que la de los materialistas. La Tabla 5 respalda, con algún matiz, esta predicción.

**Tabla 5 – Posmaterialismo y Posmodernismo  
% de acuerdo**

		Posmaterialistas		
		Bajos	Medios	Altos
<b>Medio Ambiente</b>	<b>1995</b>	33	36	48
	<b>1999</b>	41	39	46
	<b>2006</b>	63	67	77
<b>Madres solteras</b>	<b>1995</b>	69	57	64
	<b>1999</b>	64	61	59
	<b>2006</b>	56	62	66
<b>Inmigrantes</b>	<b>1995</b>	41	44	67
	<b>1999</b>	32	47	61
	<b>2006</b>	54	54	64

**Fuente:** Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

Aunque el apoyo a la protección del medio ambiente sube en los tres grupos de la tabla, en 2006 favorece esta política el 77% de los “altos”, frente al 67% de los “medios” y el 63% de los “bajos”. Los “altos” son también más abiertos al ingreso de trabajadores extranjeros, si bien los otros dos grupos progresan en esa dirección. Respecto de las madres solteras la tendencia es menos clara, lo que se vincula probablemente con la frecuencia de ese tipo de familia en los sectores de bajos ingresos. Igual, en 2006 la relación se da en la dirección prevista.

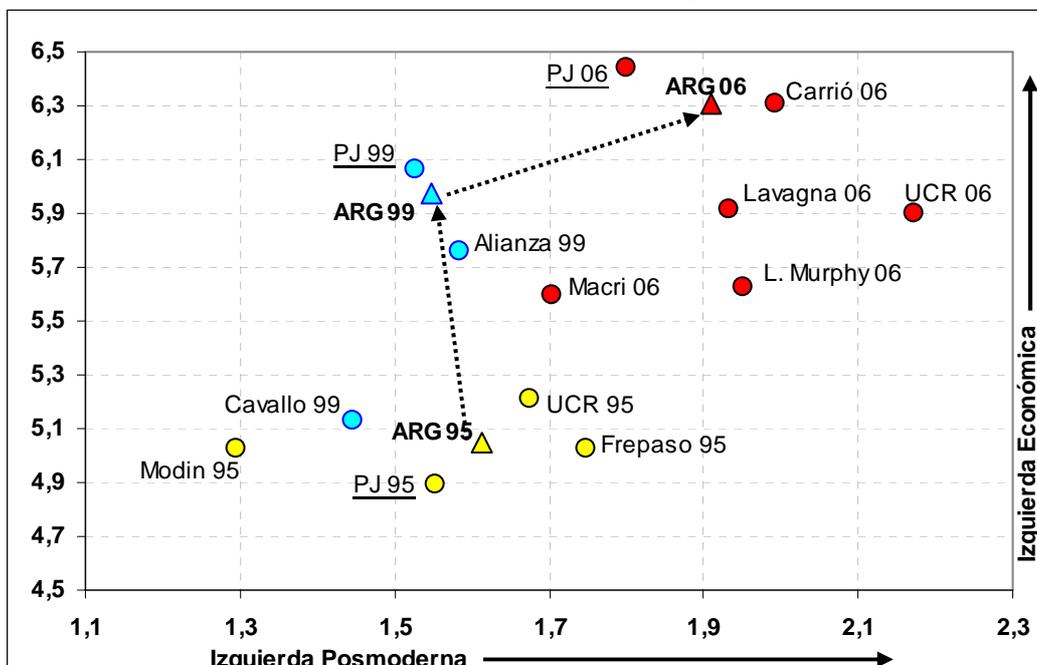
El giro hacia la izquierda posmoderna por parte de los argentinos parece estar en contradicción con la baja del posmaterialismo en el mismo lapso, pero ello sugiere en realidad que esa caída es un efecto de período más que una reversión permanente.

#### **Descripción del espacio partidario**

Podemos ya describir la estructura y evolución del espacio partidario entre 1995 y 2006, en función de las dimensiones examinadas. En la Figura 4, los partidos aparecen según

la posición de su electorado en los ejes de ideología económica y posmodernismo, medidos por los dos índices combinados. Cada año tiene un color diferente. Los triángulos son el promedio de la población total en ambos índices. Cada partido ha de analizarse según su posición relativa respecto del universo de argentinos.

**Figura 4 – Ubicación del electorado de los partidos en los ejes de posmodernismo e ideología económica**



**Fuente:** Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

Vemos el desplazamiento simultáneo de los argentinos hacia la izquierda económica y, en menor grado, hacia la izquierda posmoderna, en este último caso con el leve giro a la derecha entre 1995 y 1999.

En 1995, el partido más posmoderno en su base social es el Frepaso; el más conservador en este eje es el Modin de Aldo Rico. La UCR es el partido ubicado más a la izquierda en economía y es más posmoderna que la media nacional. El PJ está algo a la derecha de la población general en los dos ejes.

En 1999, la Alianza se ha movido hacia la izquierda económica, pero menos que la media general, en tanto el PJ –con Duhalde candidato– está algo más a la izquierda que el argentino promedio. Los votantes de Cavallo se hallan muy a la derecha del promedio en economía y un poco menos en el eje posmoderno.

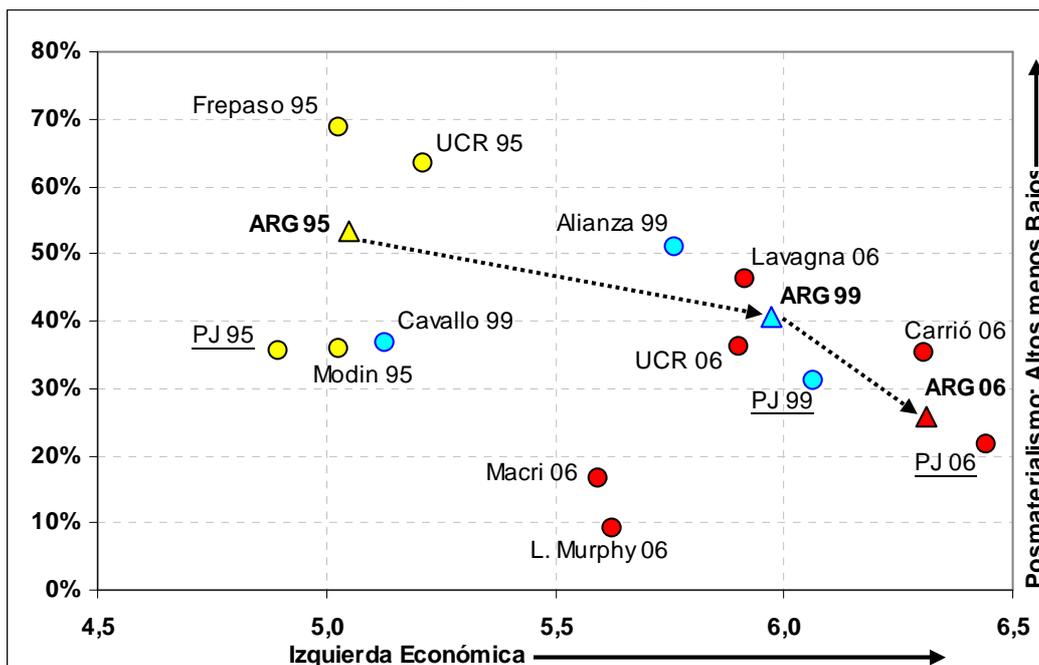
Finalmente, en 2006, el electorado del PJ es el que ha ido más hacia la izquierda económica, seguido por el de Carrió, en tanto que el de Macri y López Murphy está muy a la derecha. Los votantes de la UCR son los más progresistas en el eje posmoderno.

En ideología económica, el PJ experimenta una notable mutación: en 1995 tenía el electorado más a la derecha y en 2006 el ubicado más a la izquierda. Durante todo el período, sus votantes han estado un poco a la derecha del argentino promedio en temas posmodernos.

En este último eje, la UCR –y la Alianza en 1999– es siempre algo más progresista que el promedio nacional.

La Figura 5 cruza ideología económica y posmaterialismo. Este último eje indica el porcentaje de posmaterialistas “altos” menos el de “bajos” de cada partido, pero calculados sobre el total de sus votantes. Esta medida refleja mejor la composición más posmaterialista o materialista de su electorado.

**Figura 5 – Ubicación del electorado de los partidos  
En los ejes de ideología económica y posmaterialismo**



**Fuente:** Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

Los argentinos se mueven hacia la izquierda económica y el materialismo. El Frepasso resulta el partido más posmaterialista de todo el período, seguido por la UCR de 1995. Los adherentes de López Murphy y Macri en 2006 son los más materialistas de toda la serie. El votante del PJ es siempre más materialista que el argentino promedio, pero especialmente en 1995. La UCR –y la Alianza en 1999– es siempre más posmaterialista que la población general.

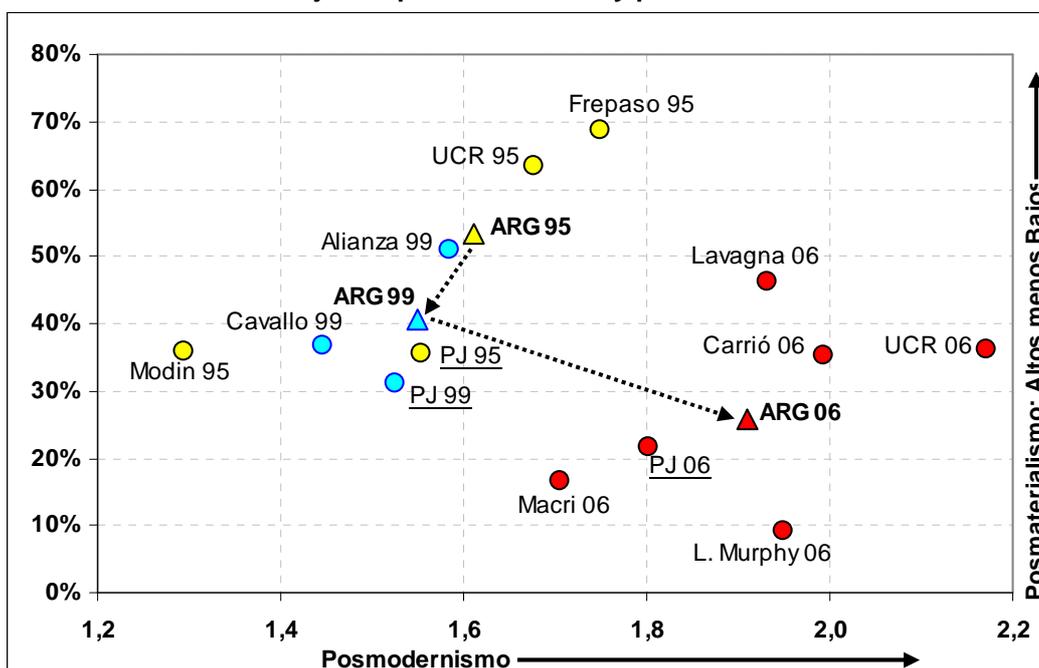
Por último, la Figura 6 es el cruce de posmodernismo y posmaterialismo. La relación entre ambos sistemas de valores salta a la vista. En 1995, los votantes del Frepasso –seguidos por los de la UCR– son los más posmaterialistas y también los más posmodernos. Lo mismo ocurre en 1999 con la base social de la Alianza y en 2006 con las de la UCR y Carrió –con la desviación, debida posiblemente al pequeño número de casos, de López Murphy–.

Una conclusión importante de nuestro análisis es que la tesis del fin de las ideologías no encuentra respaldo en la realidad. Las reformas de mercado de los 90 tuvieron como correlato posiciones ideológicas definidas de los argentinos –no indagamos aquí si la influencia fue de la gente sobre el sistema político o viceversa–. Con los efectos de esas reformas a la

vista, el electorado viró hacia posturas favorables a una mayor propiedad estatal y una mejor distribución del ingreso, con similar correlato en las políticas gubernamentales.

Las bases sociales de los partidos exhiben diferencias claras de ideología económica, así como en el eje posmoderno. Con las crisis que ha vivido la Argentina, las prioridades económicas conservan gran influencia sobre el voto, pero los temas posmodernos están dando lugar a un nuevo eje de división política, como lo demostró hace poco el debate sobre el matrimonio igualitario. El posmaterialismo –asociado a este giro posmoderno- y la clase social parecen interactuar en su influencia sobre las preferencias partidarias.

**Figura 6 – Ubicación del electorado de los partidos  
En los ejes de posmodernismo y posmaterialismo**



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Mundial de Valores

### Notas

- (1) Datos del U.S. National Center for Health Statistics, National Vital Statistics Reports (NVSR).
- (2) En los cuestionarios de la Encuesta Mundial de Valores, los objetivos son: "Mantener el orden de la Nación", "Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes de gobierno", "Combatir el alza de los precios" y "Proteger la libertad de expresión".
- (3) Los objetivos nuevos incluidos en el índice de 12 ítems son, en la primer pregunta, "Mantener un alto nivel de crecimiento económico", "Asegurar que este país tenga importantes fuerzas de defensa", "Tener más en cuenta la opinión de la gente sobre cómo se hacen las cosas en su trabajo y en su comunidad", "Tratar de hacer que nuestras ciudades y paisajes sean más hermosos". La segunda pregunta incluye los objetivos de la nota 2. Las metas de la tercera pregunta son: "Una economía estable", "Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana", "Avanzar hacia una sociedad en donde las ideas cuenten más que el dinero", "La lucha contra la delincuencia". Para un análisis detallado del índice, ver Inglehart, 1990, Ch. 4, y 1997, Ch. 4.

**Bibliografía**

JORGE, José Eduardo: *Cultura Política y Democracia en Argentina*, Edulp, La Plata, 2010.

JORGE, José Eduardo: "El trabajo de la democracia. Tolerancia y discriminación en la cultura política argentina", *Revista Question*, N.º 32, primavera 2011.

INGLEHART, Ronald: *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies*. Princeton University Press, Princeton, 1997.

INGLEHART, Ronald: *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

INGLEHART, Ronald, and Welzel, Christian: "Development and Democracy: What We Know about Modernization Today", *Foreign Affairs*, March/April 2009, pp. 33-41.

INGLEHART, Ronald, and Welzel, Christian: *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*, Cambridge University Press, 2005.

LEWIS-BECK, Michael S. and Paldam, Martin: "Economic vote: an introduction", *Electoral Studies*, Vol. 19, 2000, pp. 113-121.

MANZA, Jeff; Hout, Michael, and Brooks, Clem: "Class Voting in Capitalist Democracies since World War II. Dealignment, Realignment, or Trendless Fluctuation?", *Annual Review Sociology*, Vol. 21, pp. 137-162, 1995.

NANNESTAD, Peter, and Paldam, Martin: "The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years", *Public Choice*, Vol. 79, 1994, pp. 213-245.

PNUD: Informe Nacional Sobre Desarrollo Humano 2010. Desarrollo Humano en Argentina: Trayectos y Nuevos Desafíos, Buenos Aires, 2010.